



ARTE

Juan Francisco Rueda

Ojo agitado, mano pausada

Juan Olivares exhibe en la galería Isabel Hurley obras en pintura, dibujo, escultura y vídeo que otorgan un papel determinante a lo urbano como fuente de estímulos

'OJO AGITADO'

Juan Olivares. Galería Isabel Hurley. Paseo de Reding 39, bajo. Málaga. Hasta el 7 de marzo.

Las obras que Juan Olivares expone en Hurley (pintura, dibujo, escultura y vídeo) se muestran como *productos ejemplares* de un personalísimo proceso de creación que se ajustaría en parte al título de esta exposición, *Ojo agitado*. Olivares lo ejemplifica en un vídeo en el que se aprecian distintas intervenciones en el espacio urbano, marco del que obtiene una serie de estímulos que traducirá con un vocabulario de estirpe abstracta y gestual. Por tanto, no hay trasvase literal de imágenes y objetos, sino de sensaciones; en cierto modo ha de recordarnos a la traducción audiovisual que Tim White-Sobieski hizo de New York en 2005: a partir de formas abstractas y con un ritmo que reflejaba la melancolía en la que había quedado sumida la ciudad tras el 11-S.

En el vídeo se aprecia a Olivares como una especie de paseante o *flâneur* que va descubriendo accidentes y formas en lo urbano, "destellos cotidianos", "instantes huidizos", "pequeñas emociones" –las expresiones son suyas–, en definitiva, estímulos que le inducen a pintar siempre que se tenga –como él mismo dice– "un ojo con apetito, sensible y permeable, un ojo agitado".

Resulta significativo el papel que Olivares otorga a lo urbano como origen de un arsenal de estímulos de procedencia disímil que quedarán reflejados ecléctica,

discontinua y fragmentariamente en su pintura.

Ya desde finales del XIX y principios del XX, muchos autores señalaron cómo el entorno frenético de la ciudad (Metrópolis) era el ámbito germinal de los lenguajes modernos. Podríamos hablar de Baudelaire y la figura del *flâneur*; también de Georg Simmel, quien señalaba que en las ciudades modernas crece "la vida nerviosa, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas" (*Las grandes urbes y la vida del espíritu*, 1903).

Paradigmático, aunque a otro nivel, resulta Brassai, quien recorrió París en los años treinta para componer en la revista *Minotaure* mosaicos fotográficos de grafitis y banderillas del metro; imágenes intrascendentes, estímulos al fin y al cabo, que en su reelaboración y *explicación* surrealista se convirtieron en imágenes reveladoras. Lo urbano aún sigue siendo fuente para disciplinas tradicionales y escenario de innumerables prácticas artísticas. Algunas como las que se ven en el vídeo de Olivares, volcadas al camuflaje –pienso igualmente en algunos grafitis de Banksy que juegan a camuflarse–.

El ojo agitado del que habla Olivares es el primer paso de un proceso de creación que podríamos definir como paradójico, puesto que el artista procede, con *mano pausada*, a pintar elaborada, detallada y armónicamente, realizando un verdadero ejercicio de composición. El artista crea una suerte de trampantojo ya que, como si se tratara de un viaje de ida



Una de las piezas de la exposición de Juan Olivares.

y vuelta, todos esos estímulos que se almacenaron –fugaces y contingentes *per se*–, se sedimentan, se reposan y se reelaboran para ser mostrados en el lienzo con formas que inciden en esa sensación

de espontaneidad y dinamismo.

Así, Olivares nos depara un viaje de lo instintivo a lo premeditado o de lo espontáneo a lo procesual, ya que lo aparentemente azaroso de sus brochazos, de lo caligráfico o

de las manchas que tanto nos recuerda al Informalismo o al Expresionismo abstracto no es plenamente tal, no es plenamente espontáneo –lo puede ser en su naturaleza pero no en su ejecución–. Nada hay por tanto de aleatorio en su obra, de ahí que hablemos de trampantojo.

El artista compone, acumula, contrasta o compensa hasta que el cuadro adquiere la imagen final deseada y no lo que pudiera aflorar en un ejercicio de automatismo. Oportuno parece recordar que el informalista Luis Feito prefería pintar sus *inmediatas* obras abstractas en horizontal para así eliminar cualquier atisbo de armonía y composición.

El resultado es una pintura tremendamente sugestiva, de una gran visualidad, con formas con-

LA EXPRESIÓN

El resultado es una pintura tremendamente sugestiva, de una gran visualidad, con formas contundentes

tundentes y protagónicas; de un dinamismo exacerbado que se muestra en la aplicación de la pintura por estratos, la fluidez y el entrelazamiento de muchos de sus *signos*.

Asimismo, muchas de las superficies se solapan dejándose ver a través de espacios abiertos (crea ilusión espacial o de profundidad); un verdadero deleite para los sentidos gracias a las calidades (texturas, veladuras o acumulaciones); de una gran heterogeneidad en el universo de formas y soluciones que emplea: brochazos, manchas, formas de carácter geológico o caligráficas; así como en lo antagónico de ciertas soluciones: curvo/recto, orgánico/geométrico, vacío/lleño o transparencia/opacidad.

Si acude a ver a la obra de Olivares no le quepa duda que su ojo se verá agitado.

Sonido frenético en la Sala Vivero

CRÍTICA MÚSICA

LA PULQUERÍA

★★★★☆

Lugar: Sala Vivero. Fecha: 28 de febrero. Aforo: Unas 200 personas.

Nacho Sánchez

Pasa la medianoche en la Sala Vivero y uno se sorprende al entrar. Hay, relativamente, poca gente (que se lo está pasando en grande con los teloneros, *Furula*). Quizás sea por eso de la crisis, pero llama la atención que el sitio no esté hasta arriba para ver en directo a La Pulquería en su primera visita a la capital malagueña. Se me ocurren pocos grupos en la actualidad que

tengan un directo tan potente y que obliguen al público a mover el esqueleto hasta la saciedad. Y que sean capaces de mezclar, como ellos lo hacen, la letra del mambo *Oye como va* de Tito Puente con la música del tema *Know your enemy* de Rage Against The Machine. Así son.

Los valencianos empezaron con un ritmo frenético. Y sorprendieron a los que no los conocían con una dureza espectacular y con un ritmo *ska* con el que aceleraron desde el minuto cero el concierto. Lo hicieron alternando temas de sus dos discos –acaban de publicar el tercero, *Hey Ho Chingón!*, pero es un recopilatorio en directo de sus actuaciones en Fuengirola y Valencia–, metieron al en-



Imagen del concierto del sábado en la Sala Vivero.

tregado público en un éxtasis de baile que sólo paró cuando el grupo repartió entre sus *fans* una botella del tequila. Un toque mexicano que impregna todo lo que hace esta banda: desde sus letras, sus ritmos, sus constantes referencias a la muerte o los mariachis hasta las máscaras de los luchadores que utilizaron en su *bis*. Por eso hay quien dice que su sonido es *mariachi hard*. Pero, ¿para qué buscar denominación a un sonido tan singular?

En las casi dos horas de concierto pudieron dar un repaso a la práctica totalidad de sus temas, entre los que destacaron la versión de *Calaveras y Diablitos* de Los Fabulosos Cadillacs y una de sus mejores canciones: *Plata o Plomo*. Luego, se tomaron una (o varias) copas en el centro, que para eso era la primera vez que venían a Málaga.